

El crecimiento económico: su protagonismo en el desarrollo humano

Paola Andrea Salazar Valencia ¹ Adriana Delgado Rodríguez ² Marino Rengifo García ³
Jennifer Lizeth Murillo Mosquera ⁴

RESUMEN

Las teorías económicas se fundamentan principalmente en el crecimiento y maximización de los ingresos de los agentes que intervienen el mercado, en procura de dar cumplimiento a la definición de economía: Economía es el estudio de la manera en que las sociedades utilizan recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los distintos individuos, (Samuelson & Nordhaus, 1762) he aquí que generar riquezas no es su objetivo principal. La economía es una ciencia social, orientada al bienestar del individuo y la sociedad, maximizando beneficios para todos y distribuyéndolos de una manera equitativa, sin embargo, mucho se ha avanzado en la primera parte de esta afirmación desde que Adam Smith sin proponérselo, inicia el estudio económico como ciencia, mientras que el bienestar de la sociedad y la distribución equitativa del ingreso han resultado solamente adornos teóricos, pues aun con la perfección de los modelos económicos respaldados en argumentos algebraicos y econométricos y realizados con las mejores intenciones, el mundo atraviesa hoy uno de sus mayores problemas sociales, pues ha abandonado a su suerte a las poblaciones más vulnerables y no se agota de seguir explotándola. El objetivo primordial de la presente ponencia es realizar un análisis del rol que juega el crecimiento económico en la utilización de los recursos y su protagonismo en la reducción de la pobreza, un factor relevante en el bienestar de la sociedad y la distribución equitativa del recurso y como así, levemente la aplicación económica actual podría acercarse un poco a la definición instaurada por Smith.

¹ Economista – Candidata a Magíster en Administración Empresarial - Especialista en Gerencia. [Coordinadora Grupo de Investigación Estudios sobre Organizaciones]; [Programa Administración de Empresas]; [Universidad Pontificia Bolivariana]; [Palmira]; [Colombia]. E-mail: paolaandrea.salazar@upb.edu.co

² Comunicadora Social - Periodista – Especialista en Administración con énfasis en Calidad, Competitividad y Productividad – Especialista en Comunicación Organizacional. [Coordinadora Centro de Desarrollo Empresarial]; [Programa Administración de Empresas]; [Universidad Pontificia Bolivariana]; [Palmira]; [Colombia]. E-mail: adriana.delgado@upb.edu.co

³ Doctorando en Sociedad de la Información y el Conocimiento - Magíster en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento - Economista [Grupo de Investigación sobre organizaciones]; [Programa Administración de Empresas]; [Universidad Pontificia Bolivariana]; [Palmira]; [Colombia]; E-mail: marino.rengifo@upb.edu.co

⁴ Estudiante Pregrado - [Programa Administración de Empresas]; [Universidad Pontificia Bolivariana]; [Palmira]; [Colombia]. E-mail: jennifer.murillo@upb.edu.co

A modo introductorio

La economía como ciencia social ha fallado en su propósito central de garantizar el bienestar de la sociedad, un concepto que se ha divulgado a la sociedad para poder extraer los recursos de aquellos países que por su historial de lucha no dejarían arrebatarles de otra manera las riquezas. Para contextualizarse con el panorama actual, en Colombia se han otorgado cerca de 14.000 títulos mineros. El interés de empresas extranjeras por explotar recursos en el país ha crecido y ésta situación se repite, no sólo en América Latina sino en otras regiones del mundo.

Es indudable que el primer paso para lograr un desarrollo económico sostenible es el aumento de la productividad, (Cárdenas, 2007) es decir, que exista un crecimiento económico, bajo este argumento se ha cometido toda clase de injusticias con países y poblaciones enteras que se han tenido que someter a modelos que son incomprensibles y de los cuales solo se enseñan sus bondades y éstas suelen ser muy inferiores comparados con los costos a largo plazo que deben asumirse, pues por sí solo el crecimiento económico no genera desarrollo.

El desarrollo económico no puede entenderse solamente desde el crecimiento económico por varias razones;

Primero, visto desde esta perspectiva meramente productiva se han impulsado teorías en las cuales las empresas deben ser altamente efectivas para ser competitivas, sin embargo, ésta lógica lo que ha ocasionado en el largo plazo ha sido la disminución de los salarios reales, fenómeno que gracias a la globalización está reflejado ahora mundialmente y que es fuente primaria de la condición de pobreza de millares de personas.

Segundo, los modelos no proyectan consecuencias al hábitat, solo se orienta al consumo y la producción, y si proyectamos el aumento en la producción esto significa un aumento en las ventas, la contaminación y por tanto, en el uso del recurso, que en términos generales ocasiona una disminución en el desarrollo.

Aún con la creciente demanda de extracción minera y petrolera en Colombia tenemos un crecimiento económico de 3,1% en 2015 y 2% en el 2016, uno de los peores datos de la historia. (DANE, 2017). Para el 2017 se ha reducido la proyección varias veces, iniciando en 3,5% luego proyectado a un 2,5% y ahora un 2,3%, acompañado de un incremento de deuda pública vía TES, para este 2017 (Portafolio, 2017), es decir, menos producción, más deuda, mayor impacto en el largo plazo.

Estos datos provocan incertidumbre al verse cerca una posible desaceleración de la economía del país que afecta directamente el ritmo de crecimiento de empleo y la disminución de los recursos disponibles. Por otro lado, la volatilidad del dólar y la caída del precio del petróleo en el transcurso del año 2016 y lo corrido de 2017 también tienen repercusiones en el crecimiento económico del país.

“Un determinante importante del crecimiento del ingreso nacional, se está deteriorando notablemente ante la caída de los precios del petróleo, dada su elevada participación en las cuentas externas del país. En consecuencia, ese deterioro tendrá un impacto negativo sobre el

ingreso nacional” (Amézquita, 2015)

Como consecuencia del mayor volumen de importaciones y los cambios en la economía internacional afectan negativamente porque económicamente el país es vulnerable al no tener una fuerza de producción interna potente afectada por los conflictos armados en muchas regiones de alta productividad agrícola, lo que conlleva a tener que importar productos que fácilmente se pudieran producir de forma interna, sumando a este factor las condiciones climáticas producidas por el fenómeno del niño que también han impedido el desarrollo de las exportaciones.

“La devaluación también jugará un rol importante en su debilitamiento debido a la pérdida de poder adquisitivo de los hogares medido en dólares, que afectará la demanda de bienes de consumo importados. Por otro lado, la tasa de desempleo ya podría estar bordeando su nivel estructural de largo plazo, lo cual limitará las ganancias adicionales asociadas al aumento en los niveles de empleo.” (Amézquita, 2015)

La importación de bienes y servicios, hizo que la inflación del país cerrara en 5,757% (Banco de la República, 2016), provocando una subida generalizada de los precios en la canasta de consumo familiar. Esta situación sumada a la devaluación del precio es el punto negativo que directamente afecta el ingreso de los hogares colombianos, puesto que con el mismo ingreso compraran menos productos. Es decir que las personas que se encuentran en situación de pobreza con más razón sentirán el efecto de este acontecimiento.

Crecimiento económico y pobreza

En Colombia existen oficialmente dos formas de calcular la pobreza. La primera de ellas es la medición a partir de los ingresos monetarios de los hogares que se conoce como pobreza monetaria, la segunda es el índice de pobreza multidimensional (IPM), el cual evalúa cinco dimensiones donde los hogares colombianos podrían estar en privación: 1. Condiciones educativas; 2. Condiciones de la niñez y la juventud; 3. Trabajo; 4. Salud y 5: Servicios Públicos y Condiciones de la vivienda. Estas dos formas no son excluyentes, son complementarias.

Según el DANE la pobreza Multidimensional en Colombia en el 2016 cayó a 17,8%, en 2015 fue de 20,2% mientras que la pobreza monetaria aumentó de 27,8% en 2015 a 28,0% 2016. (Portafolio, 2017). A lo largo de la historia algo que indicaba que el país no había podido mejorar los índices de pobreza, era precisamente la diferencia y desigualdad existente entre las personas de la ciudad y las personas del campo, porque a las personas del campo por su ubicación geográfica y debido a que sus recursos eran limitados, básicamente solo podían cubrir cierta parte de las necesidades básicas, impidiendo que estas personas pudieran acceder a los servicios de educación y salud, poniendo como evidencia que eran mucho más pobres que las personas de las zonas urbanas quienes tienen fácil acceso a estos servicios.

Las cifras de pobreza del DANE, en lo referente centros urbanos y rurales, advierten una marcada diferencia así: centros urbanos: 24,9% en 2016 frente a la zona rural: 38,6% en el mismo año; y en el 2015: Centros urbanos: 24,1% frente a 40,3%, dando una clara muestra de que el índice de pobreza en el campo es mucho más grande que en los centros urbanos. (DANE, 2017).

Siguiendo con los datos proporcionadas por el DANE, se observa un decrecimiento productivo entre 2015 y 2016, acompañado de un incremento en el índice de pobreza monetaria, lo que reafirma que la productividad o crecimiento tiene un impacto directo en el bienestar social de una comunidad.

Cuando se defiende un crecimiento favorable a los pobres, se postula la idea de un crecimiento con amplia base social que difunda sus beneficios a toda la comunidad en forma duradera, (Macías, 2014). Sin embargo, la historia nos enseña que las teorías económicas que formulan el crecimiento en los índices de productividad, van en contra del desarrollo humano.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta se empieza a tomar conciencia de que tras dos décadas de un alto crecimiento económico no se habían conseguido los resultados esperados; si bien se habían conseguido notables avances en cuanto a esperanza de vida, alfabetismo, salud, saneamiento, acceso al agua potable[...] las estrategias de desarrollo puestas en marcha en aquellos años no consiguieron reducir dos grandes problemáticas del desarrollo humano, la pobreza y la desigualdad, (Aznar Mínguet & Barrón Ruiz, 2017).

Actualmente el panorama no es diferente, la realidad nos muestra que a pesar de los esfuerzos mancomunados entre países y algunas empresas casi mil millones de personas en el mundo, viven aún en la indigencia, muchos niños mueren solo por haber nacido en un país pobre y lo asombroso es que la problemática de pobreza podría resolverse fácilmente si no existiera tal marcada desigualdad. (Deaton, 2015), dado que se ha construido una sociedad donde las grandes fortunas se amasan y se transfieren directamente desde el sector público a los ricos (Stiglitz, 2012).

De alguna manera, el concepto de crecimiento económico se relaciona directamente con el desarrollo humano y con la disminución de la pobreza, dado que el poder y la riqueza de las naciones son generados por el potencial de capital económico forjado por las empresas que lo conforman. (Rueda Galvis, 2009)

La pobreza y el desarrollo humano

Para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el Desarrollo Humano contempla tres dimensiones básicas: 1. Salud: una vida larga y saludable; 2. Educación: el acceso al conocimiento y 3: Ingresos: que permitan un nivel de vida digno. (UNDP, 2015). Sin embargo, muchos autores coinciden con aseverar que el desarrollo humano va mucho más allá de estas dimensiones, incluyendo entre otras, sostenibilidad ambiental, libertad e igualdad. (Salas-Bourgoin, 2014)

La asignación eficiente del recurso nace por el instinto de supervivencia, en la que, según algunos economistas incluyendo a Adam Smith, el hombre nace egoísta, pero emerge en un entorno hostil y primitivo que lo obliga a ser solidario, pues este ambiente le imposibilita una supervivencia individual; contraria es ésta apreciación a la planteada por Jean-Jacques Rousseau, quien manifestaba que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe, (Rousseau, 1762).

Superada ya la supervivencia, primer paso para la preservación de la especie, se puede empezar un proceso de investigación y análisis del entorno. Allí es donde surge la primera forma de

economía, la agraria, pues la población nota que nuevos cultivos emergen en lugares que antes habitaron, es decir aprovecha el entorno y lo cambia, crea una nueva cultura.

Es en este instante, cuando el individuo analiza y proyecta su entorno, cuando sus acciones están ligadas al uso de la razón, cuando nace el desarrollo humano. Es con esta nueva manera de pensamiento, no solo vista desde la simple supervivencia, que el progreso se transforma en el objetivo primordial del hombre y la recién nacida sociedad. Aquí nos preguntamos, en qué momento la acumulación de riqueza desplazó este primordial objetivo, desplazando también el beneficio colectivo y generando la abismal desigualdad que tenemos hoy día y que aborda el premio nobel de economía Joseph Stiglitz, (2012), afirmando que el 1% de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor nivel de vida.

Es demasiado sesgado afirmar que con el nacimiento de la propiedad privada nace también la separación, la exclusión y la desigualdad. La propiedad privada no ha sido el único factor, pues encontramos la avaricia, el poder y el egoísmo afirmado por Smith, que ha impedido a algunos seres humanos pensar colectivamente. La diferencia primordial en los seres humanos es el uso que le da a su razón y a su instinto, dado que la razón es la que orienta todo tipo de análisis. Ahora hay un fundamento razonable, un consenso. Este consenso fue divulgado por Rousseau quien establece el concepto del contrato social. Éste es un salto gigantesco en la constitución de los estados de derecho.

Según Karl Heinrich Marx, “El motor de la historia es la lucha de clases” y “El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan” (Marx, 1932), podríamos aseverar que el comportamiento humano es un círculo en el cual la lucha de clases está siempre presente, es un círculo en el cual siempre hay grupos que creen que son mejores que los demás por diversos motivos y se sienten con derechos de aplastar y desaparecer aquellos que no sean iguales o que no compartan sus mismas creencias. Todo esto se vislumbra desde un ambiente político, económico y religioso.

Si retrocedemos y analizamos cual ha sido el factor común que se aborda en las iglesias, sinagogas, oratorias o mezquitas, nos encontramos con la unidad humana, universalmente iguales ante la divinidad y, sin embargo, lo primero que han hecho las religiones es crear barreras.

Los imperios económicos funcionan de la misma manera, creando modelos nefastos para países que ante la inundación de productos tecnológicos y presupuestalmente mejores les resulta imposible competir, esto nos obliga a preguntarnos: ¿Funcionan estos modelos? Por su puesto que funcionan, pero solamente para el país que implementa las condiciones, aquellos otros países en vía de desarrollo, como el nuestro, con una incipiente tecnología y una casi nula innovación no logra ser competitivo en los mercados globales, pues cuando se realiza inversión en la búsqueda de crecimiento sostenible, se firman acuerdos comerciales estructuralmente difíciles de afrontar. Lo más contradictorio es que las exigencias que muchas veces hacen los imperios económicos a los países periféricos, son exigencias que ellos mismos ignoran: Subsidios, transferencia del conocimiento, patentes, dumping, impacto ambiental. (Chang, H.-J. 2012)

Desde este análisis, en estos modelos económicos aún prevalecen principios esclavistas, división del trabajo, pérdida de la capacidad de comprensión del ser humano. Entendiendo que la esclavitud no ha sido cuestión de razas, sino que es una cuestión económica, el aprovechamiento máximo del

recurso y como en muchos casos el mayor recurso ha sido el trabajo, de ahí la errada justificación de aplastar comunidades enteras y traficar humanos como si hubiesen sido mercancías cuya propiedad se designaron después de la segunda guerra mundial.

CONCLUSIONES

No existen argumentos que fundamenten que aún hoy en pleno siglo XXI existan países en extrema pobreza, después de tantos avances tecnológicos e innovación que bien encaminados podrían resolver problemas de los países más azotados por este flagelo.

Es momento de generar un cambio trascendental en el cual el beneficio económico deje de ser el eje del pensamiento del Homo, y el ser humano vuelva a ser protagonista en la determinación de políticas económicas y empresariales, generando primero un desarrollo **HUMANO** antes que económico. De lo contrario el ciclo se repetirá, la clase menos favorecida destruirá aquellos mecanismos que lo aíslan y reprimen, reclamarán por la fuerza la igualdad siempre pregonada y nunca aplicada.

Existe la percepción de que el problema de pobreza a nivel mundial es un tema que compete solamente a los gobiernos, y que este solo lo solucionarán las políticas públicas y que las empresas no están implicadas en la solución de esta contrariedad, la experiencia ha demostrado todo lo contrario. El crecimiento económico es fundamental, debe recuperar su protagonismo en la gestión y garantía del desarrollo humano. Las empresas son un eje fundamental en la reducción de pobreza ya que garantiza la consecución de productos, permite que los habitantes de un país encuentren empleo y fortalezcan su proyecto de vida.

Sin embargo, es preciso recalcar que el fortalecimiento empresarial debe enfocarse principalmente en la creación de empresa manufacturera e industrial, debido a que la mera explotación de recurso natural no renovable no genera un desarrollo económico sostenible y en el largo plazo se perderán todas las ventajas comparativas latinoamericanas merecidas por su estratégica ubicación geográfica, lamentablemente subutilizada en el desarrollo económico de la región.

Además, las empresas actualmente establecidas deben proyectarse en un entorno en el cual la competencia extranjera es latente gracias a la firma acelerada de los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y recientemente, Corea. Es necesario generar investigación y desarrollo para tener un aprovechamiento real de las ventajas ofrecidas por la globalización a toda la población, no solo a unos pocos sectores.

Con el nuevo enfoque que toma el pensamiento administrativo a través de la globalización, no hay espacio para cometer errores y el nuevo paradigma en la administración es conseguir la efectividad, este debe ser el propósito fundamental de la organización, sin olvidar que hay un entorno social del que la empresa también es responsable, y en él muchas otras organizaciones y personas que se afectan con nuestras decisiones. No podemos permanecer en una sociedad sin la ayuda de otros individuos y una organización no durará sino se cuida de tomar decisiones que sean beneficiosas para éste entorno pues, aunque se logre una ventaja parcial, tarde o temprano esto afectará y echará a perder toda la efectividad lograda.

Además de estos cuestionamientos, el dilema que no puede desaparecer del análisis constante, es el de determinar en qué medida el arma científica que ha enseñado experiencias extraordinarias, ha sido también causante de la degradación del ser humano como ser racional. Han transcurrido 9750 años de era agrícola y el mundo no se deterioró tanto ambiental y humanamente como en los últimos 95 años.

¿Ha sido entonces la mala administración del conocimiento causante de tal desastre? Si es así, no cabe duda de que es momento de repensarse y corregir este infortunado error. La era postindustrial plantea en la dimensión económica, la energía de fuentes renovables. Esto se hará por que el hombre en su absurdo afán por ganar y acumular riqueza, acabará con el recurso energético actual y obligatoriamente tendrá que hacer uso del recurso renovable como generador de energía. En este momento el individuo valorará su recurso en términos reales o lo seguirá haciendo en términos monetarios.

Este sentido humano que se le vuelve a imprimir a las personas desde lo público y privado es fundamental para generar el cambio y volver al camino del que se extravió el ser humano cuando se volcó por la acumulación indiscriminada de capital, pasando incluso por encima de sus iguales.

En realidad, los países ricos poseen en promedio, una parte de los países pobres, y no a la inversa, pero esta evidencia queda enmascarada por el hecho de que los habitantes más ricos de los países ricos disimulan una parte de sus activos en paraísos fiscales. (Piketty, 2014)

Haciendo una mirada retrospectiva encontramos que el comportamiento del ser humano siempre ha sido el mismo, desde el nacimiento de la economía hasta la hoy incompleta globalización. Es necesario pues romper este círculo para que haya un cambio trascendental. Sin embargo, cuando nos enfrentamos a un cambio y confiamos en que todo marchará de manera que no nos destruiremos unos a otros, volvemos al inicio de todo y el ciclo se repite.

BIBLIOGRAFÍA

Amézquita, A. P. (1 de febrero de 2015). portafolio. Obtenido de <http://www.portafolio.co/opinion/analisis-situacion-economica-colombia-febrero-2015>

AZNAR MÍNGUET, P., & BARRÓN RUIZ, Á. (2017). EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE: UN COMPROMISO EDUCATIVO. Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria, 29(1), 25-53. doi:10.14201/teoredu20172912553

Banco de la Republica. (2015). Boletín de Indicadores Económicos. Bogotá. Retrieved from <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/bie.pdf>

Cárdenas, M. (2007). Introducción a la economía colombiana. (Alfaomega, Ed.). Bogotá. Chang, H.-J. (2012). 23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo. (DEBATE, Ed.). Bogotá. Deaton, A. (2015). El Gran Escape. Bogotá: FCE

DANE. (2015 de marzo de 24). DANE. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_14_.pdf

Macías Vázquez, A. (2014). CRECIMIENTO, DESIGUALDAD Y POBREZA: ESTADO DE LA CUESTIÓN. (Spanish). *Revista de Economía Institucional*, 16 (31), 101-126. Marx, K. H. (1932). *Manuscritos económicos y filosóficos*. Paris.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica Portafolio. (2017). Portafolio.

Rousseau, J.-J. (1762). *Emilio - dell'Educazione* (10th ed.). Italia: Edizioni Studium S.r.l.

Rueda Galvis, J. F. (2009). La economía y su relación histórica con el pensamiento exitoso de las organizaciones. *Pensamiento Estratégico*, 3, 9–16.

Salas-Bourgoin, M. A. (2014). Una propuesta para la modificación del índice de Desarrollo Humano. *Revista CEPAL*, (112), 31–46. Retrieved from <http://0-web.b.ebscohost.com/cataleg.uoc.edu/ehost/detail/detail?vid=1&sid=0c7c6993-16df-4209-b3fa-a30f62438a20@sessionmgr198&hid=116&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1cmwsdWlkJmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI#AN=95806018&db=bth>

Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (1972). *Economía - con aplicaciones a Latinoamérica* (19th ed.). Colombia: Mc Graw Hill.

Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad* (1st ed.). Bogotá: Taurus.

UNDP. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. Retrieved from <http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-expcol-2015.pdf>